

LA FLEXIBILIDAD PARADIGMÁTICA EMPIEZA CON LA ACTITUD

El filósofo y científico Thomas Kuhn define el paradigma como “el conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un periodo específico”. Luego de esta definición existieron en otros ámbitos otras diferentes, como por ejemplo en la psicología, donde se define como “aceptaciones de ideas, pensamientos, creencias incorporadas generalmente durante nuestra primera etapa de vida y que se aceptan como verdaderas o falsas sin ponerlas a prueba”. Tomando en consideración estos conceptos y sus definiciones preestablecidas podemos romper un paradigma: tus ideas, pensamientos y creencias pueden ser cambiadas, y estar en constante cambio. El progreso exponencial que se está dando en nuestra civilización tal cual la conocemos nos impone cambios de paradigma constantemente, nunca seremos como fuimos hace unos días; nuestra comida favorita puede cambiar y convertirse en otra, una amistad puede alejarse y conocer una nueva y diferente, y podemos encontrar nuevos pasatiempos.

En este mismo instante estamos cambiando nuestras perspectivas y percepciones adaptándolas a nuevas ideas, alejándonos de lo preconcebido. La actitud enmarca un gran papel en este camino, debido a

que nuestra forma de actuar condiciona en gran medida los resultados de nuestros actos. La disposición, otro factor importante de la actitud, influye en nuestro cambio de paradigma. Entre menos disposición tenemos más recaemos en la parálisis paradigmática, que de manera concisa no es más que mantener la misma visión particular de la realidad y no aceptar nuevas nociones. Es nuestro “único” paradigma, un paradigma global sobre nuestra vida.

Willis Harmon nos indica que adquirimos nuestro paradigma a medida que vamos percibiendo el mundo que nos rodea y este guía nuestras acciones. Con esto en mente podemos asumir que el paradigma rígido, o parálisis paradigmática, no debería existir; sin embargo, la resistencia al cambio nos mantiene en pausa.

La autoevaluación, movida por la disposición al cambio, nos ayuda a conocer las fortalezas, debilidades, amenazas, y áreas de mejora que poseemos; esto a su vez nos abre las puertas a la flexibilidad paradigmática: abrir el horizonte a todas las posibilidades.

Para culminar es muy importante esta idea: la actitud mental es ejercitable, tiende a crecer y madurar.

Rompe tus paradigmas.

